

## ACERCA DE LA FORMACIÓN

Hace 25 años se fundó la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Durante estos años se han venido formando psicoanalistas a través de su Instituto. En un comienzo, la selección de los candidatos a analistas se hizo con la participación de los sponsors, analistas nombrados por la IPA para tal función. Más adelante, a partir de la IV promoción, esta tarea recayó totalmente en los analistas didactas miembros de nuestra Institución.

Las evaluaciones para candidatos a analistas se han realizado, generalmente con un periodo de intervalo de cuatro años. A la fecha se han constituido VII promociones. Si bien la formación se viene dando conservando el trípode : análisis didáctico, casos supervisados y seminarios teórico-clínicos, a lo largo de estos años se han dado algunas variaciones particularmente en la organización de seminarios y en la relación de los candidatos con los miembros y la Sociedad en su conjunto.

Cada una de las promociones y cada uno de sus miembros ha vivido durante el tiempo de su formación una experiencia personal, particular y ha participado de un contexto y de los avatares por los que ha venido pasando nuestra Institución a lo largo de su historia. Hemos querido pulsar el registro de sus experiencias elaborando un pequeño cuestionario el cual ha sido respondido, a título personal, por un miembro de cada una de las promociones. Agradecemos la colaboración de los colegas:

<i>Matilde Ureta de Caplansky</i> , analista titular y didacta	(1ª promoción)
<i>Eduardo Gastelumendi</i> , analista asociado	(2ª promoción)
<i>Elena Piazzón</i> , analista titular	(3ª promoción)
<i>Jorge Kantor</i> , analista titular y didacta	(4ª promoción)
<i>Mayela Falvy</i> , analista asociado	(5ª promoción)
<i>Marcos Herrera</i> , analista asociado	(6ª promoción)
<i>Fabián Ramos</i> , candidato	(7ª promoción)

1. *¿Cuál fue tu primera impresión al ingresar a formarte como analista?*

**Matilde :** Yo formé parte de la primera promoción y eso marcó *decisivamente*, creo, a los candidatos de esa camada.

Si bien el narcisismo era evidente, "*éramos los elegidos*" el costo que pagamos, y hablo en plural, porque tuvimos, luego de terminar, varias sesiones de elaboración de toda nuestra formación en un intento de "curarnos" grupalmente de los aspectos traumáticos de dicha travesía.

A la distancia siento que me gratifico mucho – por mi cambio psíquico y aprendizaje en general- pero fue para mi una experiencia de intenso sufrimiento y humillación de la cual me sentía objeto.

**Eduardo:** Muy joven decidí ser psiquiatra o psicoanalista. No hacía entonces una clara diferencia entre los campos de una y otra disciplina. Mientras estudiaba Medicina en el Brasil me enteré de la fundación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, en 1980. Decidí que al terminar mis estudios regresaría al Perú para iniciar la formación analítica. Así fue. Ya de regreso, en 1982, las entrevistas que tuve con los psicoanalistas pioneros en el Perú, y luego con Leo Rangell, quien se encontraba en Lima como *sponsor* de la IPA, apoyando en el proceso de selección de quienes constituimos la segunda promoción del Instituto, produjeron en mí un gran impacto existencial, reforzando mi vocación. Recibí la noticia de mi ingreso al Instituto de Psicoanálisis con una explosión de alegría. Al poco tiempo inicié mi análisis didáctico con mucha ilusión. Las clases teóricas vinieron algunos meses después, y con ellas, la valiosa convivencia, durante cuatro años, con mis otros seis compañeros de promoción. De ellos quisiera mencionar, por su inteligencia y cultura, por su magnífica ironía y su cercanía afectiva, a Leonardo González Norris, cuya prematura desaparición aún nos duele.

**Elena :** Yo entré a la formación con mucha ilusión. Circunstancias personales especiales ya que estaba gestando a la tercera de mis hijas. Al principio no conocía a nadie y disfruté muchísimo de los primeros momentos en que empezamos a conocernos uno a uno. Nos reunimos varias veces en el local societario, para contarnos nuestras historias profesionales y porque no también personales. Fue una época muy agradable, yo sentía una pasión muy especial por el mundo del psicoanálisis ya que me había formado como psiquiatra en medios muy psicoanalíticos. Esta primera etapa con el tiempo se fue coloreando de una sensación sutil de intimidación y de persecución. Quizás en lo personal esto lo viví con más intensidad, la libertad y armonía inicial se fue tornando en distancia y conflicto entre los miembros de nuestra promoción. Hecho que se reflejaba en nuestra participación

en los seminarios. Muy tempranamente se retiró uno de nosotros, se fue a vivir al extranjero. Esta situación de conflicto se hizo más evidente cuando a un grupo de nosotros se nos ocurrió organizar un congreso de candidatos para preguntarnos cómo era eso de estudiar psicoanálisis en el Perú. En lo que respecta a la formación propiamente dicha, tuvimos muchos baches, el currículo se centraba básicamente en Freud y hubo muy poco espacio para revisar otras contribuciones centrales al psicoanálisis actual. No todos los profesores tomaban con el mismo interés el preparar sus clases.

**Jorge:** Han pasado más de quince años desde que iniciamos nuestra formación, pero aun conservo una “primera impresión”, directamente vinculada con la época en que la que ingresamos a formarnos como psicoanalistas. En 1989 el país parecía hundirse en un caos de tal magnitud, entre la guerra de SL y el final del gobierno aprista, que bien podría haberse pensado en aquel momento que era una candidez, por decir lo menos, destinar tiempo y dinero en una empresa como la formación psicoanalítica.

Cuando fuimos citados los catorce integrantes de la IV Promoción al local de Tudela y Varela, en octubre de 1988, todos tuvimos una fuerte impresión cuando se nos informó que habían iniciado las gestiones para que pudiéramos continuar nuestra formación en otros Institutos, de algún modo confirmando la alarma colectiva que la partida del país era inminente. Al final, por lo menos doce nos quedamos y mal que bien, el país pasó esa parte de su propio desarrollo. Sin embargo, nunca como entonces, iniciar la formación psicoanalítica ha significado hacerlo en medio de tal incertidumbre nacional. En aquel primer momento tuve la impresión, la misma que más tarde se convirtió en una certidumbre, que la institución iba a empeñarse en su preexistencia, pese a cualquier vicisitud o contingencia.

Otra experiencia importante inicial para nuestra promoción, fue el congreso internacional sobre “Mitos” de 1989, durante nuestro primer año. Fue realmente impresionante constatar en nuestro territorio la magnitud del movimiento psicoanalítico. Analistas de todas las latitudes se dieron cita durante una semana en la ciudad del Cuzco. Ahí tuve la primera clara impresión de ser parte de un pensamiento universal.

**Mayela:** Mi primera impresión al ingresar a la Sociedad, recuerdo me suscitó múltiples sentimientos: alegría, temor, inquietud, placer, curiosidad, desconcierto, gratificación y seguro otros más. Pude percibir un grupo diferenciado y fuerte que tenía una historia en común y que pertenecer a aquello significaba un período de dedicación y esfuerzo, sentí que mi compromiso personal estaba presente. Yo conocía mucho desde afuera porque siempre estuve al tanto del devenir de la Sociedad y de los miembros que la

conformaban desde que llegó Saúl. Me di cuenta desde el primer momento que otra cosa era estar adentro. El reencuentro con amigos entrañables, colegas, maestros, me despertó sentimientos de pertenencia que de verdad necesitaba y pensé en la importancia del trabajo grupal.

**Marcos:** En un primer momento me sentía un poco extraño, como una persona que llega a una reunión donde no conoce a mucha gente, pues desde la bienvenida en el local de la calle República noté que la mayoría de candidatos se conocían entre sí, lo que no ocurría conmigo, yo era un poco «el nuevo». Eso se explicaba por un lado por una cierta diferencia generacional y por el otro por el hecho de que yo había retornado al Perú hacía unos meses luego de estar fuera del país por más de cinco años. Tenía además mucha curiosidad por ver quiénes eran estas otras personas que, como yo, habían decidido lanzarse a la aventura de formarse como psicoanalistas, saber cuáles eran sus motivaciones, qué esperaban del psicoanálisis, cómo se imaginaban su futuro como psicoanalistas en los años después de la formación. Tuve una muy buena impresión de mis compañeros, como personas y como profesionales y colegas con quienes iba a compartir varios años de entrenamiento. Un sentimiento muy importante para mí es que en el Instituto y con los miembros de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis me sentí desde el primer momento «como en casa», sentimiento que se ha venido haciendo más claro y firme con el paso de los años y finalmente con mi incorporación a la Sociedad.

Específicamente en el Instituto, ya comenzados los seminarios teóricos a partir del segundo año, tenía también ciertas expectativas, en particular por ser una persona con formación académica y desempeñarme como profesor universitario. En relación al nivel de los seminarios, que como en toda institución de enseñanza es variable, en función también a los intereses y estilos de quien lo juzga, puedo decir que hubo sin duda algunos que me parecieron excelentes y otros tal vez un poco flojos, pero en el promedio me parecieron buenos. Pero más allá de eso lo más importante para mí fue que en todos los seminarios encontré siempre tanto en los profesores como en mis compañeros una actitud de apertura para una lectura y una discusión críticas de los textos trabajados, tanto los de Freud como los de los autores post-freudianos, lo que para mí constituye la cualidad más importante de un discurso que trate de poseer credibilidad científica y académica. Esto fue para mí sumamente estimulante, haciéndome ver que me encontraba en un lugar de trabajo académico serio, que no distaba nada de mis experiencias universitarias anteriores tanto en el país como en el extranjero.

**Fabián:** Supongo que la pregunta apunta a mi primera impresión sobre la Sociedad misma; antes que nada, viví mi aceptación como un privilegio,

como una posibilidad importantísima en mi desarrollo personal y profesional. Dentro de esto, la Sociedad y el Instituto como parte de ella me parecieron instituciones dinámicas, con una importante vida social, y una vocación para compartir la experiencia que me gustaron mucho.

*2. Podrías relatar algún hecho o situación relevante que viviste durante tu formación?*

**Matilde :** Lo relevante fue que tardamos en entender que quienes estaban siendo evaluados eran los didactas no nosotros los candidatos. Pero éstos depositaban todos sus temores -que no eran pocos- en nosotros masivamente y a pesar que hoy lo comprendo también siento que esa impronta no fue saludable para nadie.

El clima general era de crispación y de estar al borde de una posible catástrofe que se acentuaba, notoriamente, cuando venían los Sponsors.

**Eduardo:** Recuerdo una clase sobre histeria. Durante el primer año de seminarios. Yo preguntaba al profesor cómo era que él entendía que lo psíquico terminaba por manifestarse en lo físico, el conocido fenómeno de la conversión. Sus respuestas me resultaron insuficientes y me parecieron reduccionistas. En retrospectiva, pienso que hubiera deseado que él nos hubiese ayudado a reflexionar sobre el ineludible misterio que acompaña al conocimiento en general, y a la teoría psicoanalítica en particular. Recuerdo esa situación como la primera en el reconocimiento de las limitaciones que acompañan a cualquier formación.

Por otro lado, el seminario de Caso Continuo, conducido en nuestro primer año de clases por Saúl Peña -quien invitó a participar, al menos en una sesión, a todos los otros analistas- fue muy importante para conocer las variaciones en el estilo y enfoque personales de los colegas con mayor experiencia.

La supervisión de los casos de análisis, los "casos control", también fue central. De mi primer supervisor, Jaime Heresi, aprendí algo esencial: el estar abierto a lo inesperado en el encuentro analítico y el valor de la actitud del analista (la conexión con el paciente, tolerando la incertidumbre y en atención flotante) frente al mundo interno del paciente.

**Elena:** Si, podría referirme a dos hechos. El primero relacionado a la organización del primer congreso de candidatos. En lugar de ser tomado como una iniciativa que abriría espacios para pensar nuestra realidad de ejercer el psicoanálisis en el Perú, fue percibido por algunos miembros de nuestra promoción como un ataque a la institución. Además contó con la oposición manifiesta de uno de sus fundadores. Las discrepancias alrededor de este hecho, precipitó una crisis interna muy fuerte que puso en riesgo la

viabilidad del congreso. Producto de este conflicto se dio la situación en la que terminé siendo la presidenta de ese primer evento entre candidatos y analistas. Lugar –no exento de conflictos y angustia– que asumí con responsabilidad. Pero a pesar de las dificultades, se llevó a cabo con la participación de muchos candidatos de las distintas promociones y de muchos analistas. Probó ser un espacio muy valioso ya que permitió integrar más la historia del Instituto y las diferentes contingencias en que a cada promoción le tocó formarse. El segundo hecho al cual quiero referirme es la creación de “los refrigerios científicos”, espacio donde todos fuimos teniendo la oportunidad de compartir con la sociedad en pleno algunas de nuestra inquietudes teóricas y/o clínicas.

**Jorge:** Mi promoción fue la primera en ser elegida cuando la SPP era miembro componente de la API, aunque fue la segunda en ser escogida sin el patrocinio de la API. Estuvo compuesta inicialmente por catorce personas, dos se retiraron al poco tiempo. Antes que fuéramos admitidos, la totalidad de los integrantes de la institución (miembros más candidatos) era de 34 personas, 38% de psicólogos. Con nosotros, se dio el vuelco que continua hasta la actualidad: pasamos a tener una mayoría de psicólogos (53%), actualmente son casi el 70%. También la IV Promoción marcó una tendencia respecto al género, la misma que se mantiene hasta hoy: de las catorce personas admitidas, once eran mujeres. Las primeras tres promociones tuvieron una amplia mayoría masculina. Con mi promoción, las mujeres pasaron ser el 30%, hoy ya son el 60% de la Sociedad.

Nuestro paso por el Instituto fue fructífero y, diré también, importante. El mismo año de nuestro ingreso, la III Promoción organizó el I Congreso de Candidatos, en el que participaron todos los integrantes de la SPP. En total se presentaron catorce trabajos de los cuales cinco eran nuestros. Dos años después realizamos nosotros el II Congreso de Candidatos, de once presentaciones, cinco fueron de la IV Promoción. Organizamos luego, dos encuentros clínicos en los cuales analistas experimentados presentaron material clínicos que fue discutido por toda la Sociedad. También se reformaron los seminarios creándose la figura, a sugerencia nuestra, de un coordinador por seminario. Aunque quizás lo más significativo fue que asumimos la directiva de OCAL (en aquel entonces la totalidad de Directiva correspondía al país sede), labor que culminó en octubre de 1994 con el Pre-Congreso de FEPAL, nuestro evento se tituló: “La Influencia del Género en la Formación Psicoanalítica”.

**Mayela:** Aparte que me gustaban ciertas clases y el descubrir nuevas ideas, me alegraba encontrar fundamentos teóricos de la misma experiencia

clínica y leer diversos autores. Para mí aquello es relevante durante mi formación. Agregaría que también considero valiosa la asistencia a las diferentes Jornadas y Congresos que se dieron en ese período. Yo creo que hasta fue fundamental conocer otros colegas de países diversos con quienes entablé una amistad que perdura hasta ahora y me permitió intercambiar opiniones, criterios, ideas diferentes y conocer más de ellos y de sus Instituciones de pertenencia. Una vez realicé una supervisión con todo el pleno de una Jornada de Institutos Psicoanalíticos de América Latina. Fue excepcionalmente relevante y gratificador conseguir la atención, el respeto y el enriquecimiento del material que había llevado, desarrollándose la supervisión grupal con una frescura que inspiró una y otra formulación que en suma todos quedamos satisfechos. Años después me he encontrado con diversas personas que hasta ahora resuenan con dicha experiencia.

**Marcos:** Podría mencionar dos:

Un primer evento que marcó mucho mi formación, precisamente porque se dio justo al inicio de la misma, fue la realización de la Conferencia Internacional «En el umbral del milenio» en el hotel Los Delfines en Abril de 1998. Fue una oportunidad única precisamente en el momento en que empezaba mi entrenamiento como candidato en el Instituto Peruano de Psicoanálisis, el tener la posibilidad de escuchar a importantes analistas venidos de otros países latinoamericanos, de Norteamérica y de Europa, así como de nuestro país, e igualmente de entrar en contacto con candidatos venidos de otros países latinoamericanos a través de OCAL. Además del hecho de compartir muchas de estas experiencias con mis nuevos colegas y amigos, los demás candidatos de la promoción, y con los candidatos de la promoción anterior.

Un segundo evento, muy diferente del anterior, pero que tuvo una importancia muy grande en mi etapa como candidato, tuvo que ver con el proceso de gestación del pedido que los candidatos de mi promoción hicimos a la Sociedad Peruana de Psicoanálisis de adecuar las exigencias del entrenamiento psicoanalítico a la realidad que nosotros estábamos viviendo, y que llevó finalmente a la reducción del número de horas de supervisión del segundo caso de control. No fue un proceso fácil, tanto dentro de la promoción como luego en la relación de la promoción con el Instituto y con la Sociedad. Recuerdo en particular una reunión que tuvimos con autoridades del Instituto, entre ellas la Presidenta de la Sociedad, que tuvo momentos muy tensos pero donde luego se impuso el diálogo y se llegó a consensos muy importantes, que posibilitaron luego que algunas de las modificaciones que solicitásemos fuesen discutidas por la Sociedad y llegasen a implementarse en la práctica. Dicha reunión fue pues un evento que recuer-

do mucho, en particular por el paso del conflicto al consenso a través del diálogo que en ella se dio, donde ambas partes logramos salir de posiciones rígidas y gracias a la disposición de hacer ambas algunas concesiones, pudimos alcanzar acuerdos.

**Fabián:** No sé qué hecho podría relatar. Sí diría que ha sido relevante para mí el poder compartir mi formación con profesionales cuajados, con mucha y variada experiencia. Tal vez seamos una promoción original en cuanto a este punto. Creo que esto ha hecho crecer mucho las posibilidades formativas, llevándolas mucho más allá de lo previsto a nivel curricular. Destacaría también la voluntad de apoyo y vocación de servicio de todas las personas que se han ido encargando de la Dirección del Instituto y de la Comisión Docente. Todos ellos han tenido vocación dialogante y deseos de mejorar las cosas, de enriquecer nuestra formación.

### *3. ¿Qué aspectos principales mantendrías en la formación?*

**Matilde:** Siento que la organización actual académica y humana es adecuada no creo que modificaría nada

**Eduardo:** Me parece que la estructura conocida como el trípode de Eitingon: análisis personal, seminarios y supervisión, debe continuar como la base de la formación analítica.

Sin embargo, lo más importante y valioso de la formación que ofrece nuestro Instituto tiene que ver con la identidad y características específicas que los analistas que aquí trabajamos vamos forjando. Me refiero, por ejemplo, al hecho de que, debido a los múltiples lugares de origen de los psicoanalistas que estudiaron en el exterior, nuestra formación teórica local haya incluido diversas escuelas de pensamiento. Esto nos da, a los analistas formados localmente, una calidad única en relación a otros países, ya que no hemos seguido una única escuela, lo que disminuye el riesgo del pensamiento acomodado y dogmático. La cara opuesta es el riesgo de la falta de rigor teórico, ya que la integración de diferentes líneas de pensamiento requiere de un esfuerzo mayor.

Por otro lado, la integración que se ha dado y continúa dándose entre el psicoanálisis y el campo social es intensa. La participación activa de varios de nuestros colegas en instituciones que tienen un ámbito de acción social y político, como en la Agenda Nacional, la lucha anticorrupción, la Comisión de la Verdad y Reconciliación, la reestructuración del servicio de inteligencia, Derechos Humanos, estudios sobre el impacto de la pobreza, la función de la Casa de la Familia, la participación en debates en medios de comunica-



ción masiva, todo ello, que constituye el entorno en el cual el medio psicoanalítico se despliega, influye positivamente en la formación. En el mismo sentido, no puedo dejar de mencionar la apertura que existe frente a temas polémicos como la investigación en el territorio de la medicina tradicional amazónica, que pudieran resultar demasiado extraños en otras latitudes como para ser admitidos siquiera en una discusión científica.

**Elena:** El trípode: análisis personal de cuatro veces por semana, los seminarios teóricos y las supervisiones. Yo creo que una lectura acuciosa de Freud es central para el que empieza a estudiar psicoanálisis.

**Jorge:** Los tres aspectos principales de la formación, análisis personal, seminarios y supervisiones, en un sentido esencial, no pueden cambiarse. Los seminarios, como estructura pedagógica, siempre podrán mejorarse, aunque considero que la atención puesta en primer término a la obra de Freud debe mantenerse. Igualmente considero que está bien que sean tres los casos de supervisiones y pienso que fue una solución salomónica la reducción de tiempo de supervisión del segundo caso (en el 2002 se redujo a un año, como el tercer caso control). En cuanto a la frecuencia de las sesiones del análisis didáctico y los casos control, tema de acaloradas discusiones en diversos escenarios psicoanalíticos, mantendría las cuatro sesiones, más baratas.

**Mayela:** Yo mantendría la oportunidad que nos da el Instituto de tener diversas separatas de muy buenos artículos, seleccionados de acuerdo a las clases recibidas y de autores diversos. Hasta el día de hoy yo recurro a aquellos y muchos que ya he leído, al volver hacerlo me permite profundizar más en algunos criterios. Otro aspecto que mantendría es la revisión del caso clínico continuo, que aunque breve, es una oportunidad valiosa para la participación personal y poder conocer la experiencia y generosidad del profesor, lo demás nos toca a cada uno estudiar y continuar aprendiendo.

**Marcos:** Posiblemente lo que señalé antes, el clima de apertura, tolerancia y crítica, que me parece fundamental para el desarrollo futuro del psicoanálisis como disciplina con credibilidad académica y científica. Me parece positivo el sistema de lectura de textos y su discusión con la orientación de un profesor. También me parece buena la estructura tripartita de teoría, técnica y psicopatología, y sin duda una de las experiencias más provechosas de la formación es la del caso continuo, que le da a uno la posibilidad de conocer la forma de trabajar de diferentes analistas y apreciar sus diferentes enfoques y estilos, de los que, consciente e inconscientemen-

te, uno termina asimilando diferentes aspectos. Igualmente permite escuchar las intervenciones de los colegas candidatos, conocer distintas maneras de elaborar el material de las sesiones. Es una experiencia muy rica.

**Fabián:** Creo que como esquema básico la idea de curricula que se maneja es buena, y contempla todos las áreas y temas que debemos abordar en este proceso de devenir psicoanalistas. Valoro además la calidad de algunos profesores, su entrega a la enseñanza que además no les reporta otra satisfacción que la personal. No sé si toca aquí mencionar a algunos, pero destaco la generosidad de Álvaro Rey de Castro, de Mati Silva, de Francisco Otero, de Luis Herrera, de Teresa Bolaños; la agudeza de Moisés Lemlij y Max Hernández; las ganas de hacernos pensar de Augusto Escribens y Jorge Kantor; la vocación de nuestros didactas de compartir lo mucho que saben en el Seminario de Caso Continuo (ahí no voy a destacar a nadie, porque de todos siento que he aprendido un montón).

Otro elemento nada desdeñable en nuestro proceso formativo es la eficiencia de la biblioteca de la Sociedad. Pese a que no es muy grande en cuanto a su cantidad de volúmenes, cumple gracias a la iniciativa y dedicación de las personas a cargo la heroica labor de poner a nuestra disposición una bibliografía variada e interesante. Agregaría también la labor de la Secretaría Científica, a la que tal vez no respondemos (debido a la carga de todo tipo que implica la formación) como deberíamos, pero que nos acerca siempre propuestas formativas interesantes, y la valiosa idea de que esta preparación no acaba nunca, siempre hay algo más con lo que enriquecerse.

#### 4. *¿Qué cambiarías?*

**Matilde:** Actualmente nada, de aquella época en la que yo me formé TODO.

**Eduardo:** Yo agregaría a los cursos existentes uno teórico sobre Neurociencias, que pudiera transmitir el estado actual de los conocimientos y que ayudara a los candidatos, y analistas, a no confinar su pensamiento al universo psicoanalítico. En la misma línea, un seminario práctico para hacer un diagnóstico diferencial entre los casos exclusivamente analíticos o psicoterapéuticos y aquellos que se beneficiarían, además, de un tratamiento farmacológico. Más aún, creo que no tomar en cuenta la perspectiva biológica es, a estas alturas, irresponsable.

Desde otra perspectiva, pienso que un curso sobre Mitología, especialmente clásica, pero que incluya también mitos regionales, ayudaría a ampliar nuestra comprensión del inconsciente. Existen estudiosos formados en la

tradición freudiana que comienzan a considerar con seriedad aportes tradicionalmente ajenos al psicoanálisis, como los de Jung o las ideas de Joseph Campbell al respecto.

**Elena:** Propondría algo que ya se está llevando a la práctica en la actualidad en el Instituto y es el dedicarle suficiente espacio a las demás corrientes en psicoanálisis. Me refiero a las contribuciones de Klein y los post-kleinianos, la escuela independiente, el psicoanálisis francés, latinoamericano, etc. Me parecería pertinente para esto el usar los intercambios didácticos que promueve FEPAL, por ejemplo. Lo otro que me parece importante, especialmente ahora que contamos con más analistas, es que los seminarios clínicos: el seminario de observación de infantes (dicho sea de paso propondría que sea parte del currículo fijo y no electivo como es en la actualidad) y el del caso continuo funcionaría mejor si los grupos tuvieran cuanto mucho cuatro miembros y no once como fue en nuestra época. Esto facilita el intercambio, y los grupos se pueden reconstituir cada semestre para que los diferentes miembros compartan con los otros. A mi me parece que el trípode falla en la parte de la evaluación de las supervisiones. No se como será en la actualidad, pero para nosotros contaban el número de horas por caso. Me parece que los supervisores podrían tener un rol más activo en ver si el candidato no solo ha cumplido con el número de horas requerido sino si es que ha aprendido, si está preparado para enfrentar su trabajo. Me parecería interesante que hubiera un panel al cual el candidato a analista presente su caso. Luego de aprobado se llevaría a la asamblea. Creo que esto propiciaría un ambiente más de indagación y menos de "examen final".

**Jorge:** La periodicidad en la admisión de nuevos candidatos. El número de candidatos en 25 años ha sido de 78 personas. Algo así como tres psicoanalistas por año. Me parece que no solamente tenemos la capacidad para formar a más personas sino también porque hay una gran demanda de entrenamiento psicoanalítico, que nosotros no estamos canalizando.

**Mayela:** Cambiaría radicalmente la postura indiferente que a veces se asume al dictar clases que no han sido preparadas y ni siquiera revisadas. Cambiaría también esa presentación de clases que no profundizan a los niveles psicoanalíticos que necesita la formación y por lo tanto queden las exposiciones en planos psicológicos o psicopatológicos muy elementales. Y si se pudiera también cambiaría el escaso énfasis que se ha dado a la obra de Freud, porque no es cuestión de leerla y repetirla, sino tener la oportunidad en la formación que un Maestro pueda exponerla, discutirla, presentarla y motivar a los candidatos a continuar con su profundización.

**Marcos:**

Hay algunas cosas que podría señalar:

- El primer año (tal como fue para mi promoción, entiendo que esto ya ha cambiado un poco) se desaprovecha. Considero que el curso de Psiquiatría es innecesario para quienes hemos llevado ya, en nuestra formación como psicólogos clínicos, cursos de psicopatología y psiquiatría en la universidad (inclusive yo hice mi internado en un hospital psiquiátrico), y para aquellos que vienen de otras profesiones podría darse un breve curso previo aparte. No niego la utilidad de esa revisión, pero hay temas más urgentes. Por el contrario pienso que está muy bien el curso de observación de infantes, que debería ser obligatorio, pero llevarse además en forma paralela a un curso de teorías psicoanalíticas del desarrollo, que debería durar todo el año. También pienso que se debería empezar más temprano con los demás cursos (teoría, técnica y psicopatología), ya en el primer año, y que los candidatos puedan empezar más pronto a ver pacientes y que el caso continuo empiece ya en el segundo año.

- Al lado de las clases tipo «seminario», como las que tenemos, donde se realiza una lectura de textos bajo la orientación de un profesor, habría que darle un espacio mayor a cursos más expositivos. Los seminarios son muy importantes, pero siento que ha faltado, al menos al inicio, cursos introductorios expositivos, donde un profesor nos presente, con ayuda de una pizarra (power point o lo que desee), los temas en forma más didáctica. Esto puede parecer escolar, en particular proviniendo de un profesor universitario, pero es precisamente mi experiencia docente en la universidad la que me lleva a subrayar la importancia de estos cursos expositivos introductorios, que dan una base, que es necesaria, aunque comporte simplificaciones. Ya luego con los seminarios los candidatos pueden introducir las diferenciaciones necesarias. Así, me hubiera gustado tener una introducción general a la psicopatología psicoanalítica que presente una visión de conjunto, que me hace falta hasta ahora y estoy tratando de alcanzar con mis propias lecturas, o igualmente una introducción general a la teoría psicoanalítica, que presente los hitos más importantes en la evolución del pensamiento de Freud primero y luego los de los diferentes desarrollos post freudianos.

**Fabián:** La formación me da siempre la sensación de ser una “creación heroica”, desarrollada paso a paso, donde el siguiente semestre siempre es una incertidumbre: no se sabe qué curso toca, hasta qué punto abarcará, ni quién lo dictará. Mucho menos la bibliografía que se desarrollará, lo que permitiría conseguirla y leerla con tiempo. Esto no se entiende, siendo nosotros la promoción séptima. Creo que hay que hacer un esfuerzo por estanda-

rizar lo que se hace, por generar un equipo de profesores más estable, convocado con mucho tiempo, y con programas armados de antemano, que sean enriquecidos por el eventual profesor a cargo, pero con una carga bibliográfica básica definida de antemano. Habría que romper con la idea de “seminarios collage”, donde dos clases viene un profesor, una otro, tres un tercero. Esto quita continuidad en el vínculo, hace más difícil la coordinación, facilita la improvisación.

### 5. *¿Algún comentario adicional?*

**Matilde:** Me alegra que en la actualidad estemos en una situación adecuada y que los sufrimientos y malos ratos sean los menos y que podamos vivir en una Sociedad bastante democrática y llevadera-

**Eduardo:** La formación psicoanalítica que el Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis ofrece, sigue siendo a mi entender, la mejor y más completa del país, no sólo en psicoanálisis sino en ciencias psicológicas, en sentido lato. Es tarea nuestra mostrar, a los jóvenes y a los no tanto, la riqueza y evolución del pensamiento analítico. Depende de nosotros también, seducir y convocar a los más inquietos, capaces y originales a integrar nuestras filas.

**Elena:** No tendría nada más que comentar

**Jorge:** Añadiré solamente que bueno constatar que el entusiasmo inicial por formar parte del movimiento psicoanalítico demostró haber sido una decisión acertada. Creo que esto es extensible a los doce miembros de la IV Promoción. Todos contribuyen actualmente al desarrollo del psicoanálisis peruano. La mayoría ya son miembros de la SPP, cuatro son titulares. Es bueno constatar, años más tarde, que el compromiso intelectual y clínico del psicoanálisis con la ciencia y con las personas perdura fecundo y lúcido.

**Mayela:** No hay mucho más. Tal vez sugerir que una formación como la nuestra requiere el respaldo y el reconocimiento de la pertenencia a la Institución que después será a la Sociedad, para sostener la intensidad de las variables que se viven durante esos años. Fomentar la posibilidad de intercambios teóricos y clínicos, estimular la tertulia cotidiana e intentar integrar promociones de acuerdo a las afinidades, puede dar un buen resultado. Sabemos que somos quisquillosos con lo nuevo, aprehensivos con lo que no conocemos y hasta resentidos si no nos toman en cuenta, pero también sabemos que somos un grupo de profesionales dispuestos a continuar superándonos y hacer lo mejor de nosotros mismos en nuestra tarea psicoanalítica.

**Marcos:** Siendo posiblemente el miembro más joven de mi promoción, teniendo ahora, que ya me incorporé como psicoanalista a la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, ya cuarenta y un años, pienso que sería importante tratar en el proceso de selección de convocar al menos a algunos candidatos más jóvenes ie. que tengan menos de cuarenta años. Por mi trabajo de docencia universitaria y de docencia en un centro de formación de psicoterapia psicoanalítica, tengo contacto con personas jóvenes muy interesadas en el psicoanálisis, pero que al preguntarles al respecto me manifiestan que ven la posibilidad de un entrenamiento psicoanalítico como algo inalcanzable, no sólo por las dificultades de costo y tiempo que comporta, sino porque sienten que es algo que empieza en una etapa de la vida que sienten muy lejana (a veces el doble de la edad que tienen). Temo que estas personas, muchas de ellas muy valiosas, puedan en el largo camino que lleva a presentarse al Instituto interesarse por otras cosas y finalmente nunca llegar, lo que sería una lástima para el futuro del psicoanálisis en nuestro país.

**Fabián:** Agradezco este cuestionario, porque me parece una muestra más de que pese a las muchas cosas por mejorar, hay en nuestra Sociedad gente con vocación de pensar las cosas y dinamizarlas, mejorarlas. Creo que eso es una muestra de salud, que más allá de las pequeñas crisis nos llevarán a crecer y afianzarnos.